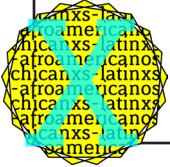


Análisis y testimonios de acción social en el hip-hop, corrido tumbado, son jarocho y el rock mexicano



Alexandro D. Hernández Gutiérrez

Los Ángeles, California es un eje de acción social, y a pesar de ser un polo mundial de la música capitalista, las comunidades musicales están muy ligadas a los movimientos sociales. Desde los conjuntos más comunitarios hasta los artistas más populares, hay niveles de participación en la acción social. Muchos se dedican a fomentar el pensamiento crítico y muchos también son muy activos en las manifestaciones, protestas y vigili­as para apoyar con la música. Presente en estas causas, contamos con el son jarocho, el rock mexicano, el corrido tumbado, el hip-hop y el punk entre otros géneros musicales —este análisis también se podría hacer en México, desde los pueblos indígenas hasta sectores metropolitanos. Y esta es clave que unifica los siguientes cuatro textos: cómo se suma la música tradicional y popular dentro de movimientos sociales tanto en México como en los Estados Unidos. Lxs contribuyentes nos presentan un microcosmos de la canción protesta y la expresión cultural entres los pueblos chicanx-­latinxs y afroamericanos en Los Ángeles y concentraciones de música en resistencia contra el neoliberalismo en México.

Alexandro D. Hernández Gutiérrez nos ofrece una mirada hacia Los Ángeles sur

sobre el impacto unificador del rapero Nipsey Hussle. Oriundo del sector Crenshaw, Nipsey Hussle logró el éxito comercial a través del hip-hop. En vez de acapararse de aquellas ganancias como suelen hacer los ricos, Nipsey Hussle decide invertir en su barrio y crear oportunidades de empleo. Además, su propia música y colaboraciones fueron un aliento de empoderamiento durante años pésimos en los Estados Unidos: la época de Donald Trump y la misoginia y racismo que incitó el expresidente bilionario. La canción «FDT» fue un himno unificador entre afroamericanos y chicanx-­latinxs con el propósito de denunciar al enemigo común: Trump. Seguimos en relación mediante el asesinato de Nipsey Hussle y se suma el impacto del rapero-­activista a través de las artes tradicionales afroamericanas y chicanx-­latinxs.

Bryan Cantero contribuye con el actual movimiento de corridos tumbados desde el sector sur de Los Ángeles, una zona que hasta muy reciente se le ha reconocido el legado cultural en el hip-hop como la música regional mexicana. El sector sur de Los Ángeles es una intersección cultural entre vecinos afroamericanos y chicanx-­latinx, lo cual se demuestra en el nexo de la música regional mexicana y el hip-hop afroamericano. Cantero investiga cómo aquella intersección fomenta la expresión cultural en el corrido tumbado y sus elementos singulares y provenientes del sur los angelino.

Xochi Flores proviene de una familia activista y está rodeada de personas fundamentales del movimiento jaranerx México-Estados Unidos. El movimiento jaranerx utiliza el fandango como base fundamental del son jarocho, música afro-indígena de cuerdas y zapateado del Golfo de México sur. El son jarocho es una tradición de música contestaria-progesista y Xochi Flores nos invita a enfrentar los elementos de patriarcado en el fandango y en el movimiento jaranerx. Desde un punto crítico del feminismo interseccio-

nal, Flores nos enseña cómo lograr la equidad de género en el fandango.

Gilberto Reyes nos escribe desde Mexicali, Baja California, México hacia el neo-zapatismo y el pensamiento crítico en el rock mexicano. Tanto el zapatismo y el activismo en el rock mexicano impactó Los Ángeles desde la década 1990 en adelante. Entre un mundo de música chicanx-latinx impactada del zapatismo, contamos con la presencia del rock mexicano inmigrante distinta a la música chicanx-latinx que también es didacta y activista. Reyes nos cuenta la historia del rock mexicano activista y cómo aportó apoyo para las luchas indígenas en México hasta llegar al levantamiento del Ejército zapatista de liberación nacional (EZLN) en 1994. El rock mexicano consciente llega a denunciar el mal gobierno y los medios de comunicación por encubrir la lucha campesina-indígena. Esta generación de rock mexicano de los noven-

ta se desarrolló junto al pueblo inmigrante indocumentado y rockero en Los Ángeles. Desde California hasta Texas, el impacto simbólico de la insurgencia se sintió tanto en los eventos para recaudar fondos y recursos para el EZLN y encabezado de activistas y grupos musicales chicanxs y mexicanos inmigrantes en los Estados Unidos.

En esencia, esta recopilación de textos revela expresiones musicales desde California y México entre pueblos históricamente subyugados al margen socioeconómico. Más allá de términos capitalistas para intentar explicar la condición social de chicanxs-latinxs y afroamericanos, la música regional mexicana, el rock y el hip-hop de estos pueblos relatan las capacidades de acción social y la expresión cultural. Unimos a estxs contribuyentes académicos para revelar nuestra participación y análisis crítico del hip-hop, el corrido tumbado, el son jarocho y el rock mexicano. ■

